

UN HOMBRE VALIENTE

JORDI MIRALLES - Coordinador general de Esquerra Unida i Alternativa

LA VANGUARDIA - 18/11/2007

Ha muerto un comunista, un catalán de Tauste. Un hombre valiente, coherente y unitario. Desde esta columna las primeras palabras son de pésame para Teresa, su compañera; y de solidaridad con toda la familia comunista.

Siempre es muy difícil sintetizar una larga vida de 93 años, pero mucho más la vida intensa de un luchador: Gregorio López Raimundo. Él fue un hombre valiente, coherente y unitario. Tres características propias como persona y de los comunistas catalanes, de los psuqueros. Valiente, porque se enfrentó a la dictadura franquista desde la clandestinidad y organizado políticamente. Organizado en unos momentos en que se ponía en riesgo la vida al querer transformar la realidad de una Catalunya y de una España bajo la oscuridad represiva de la dictadura, y compartiendo una compleja y arriesgada dirección clandestina de los comunistas catalanes con personas como Antoni Gutiérrez Díaz, Pere Ardiaca y Josep Serradell-Román, que hicieron del Partido (sí, en mayúsculas) el instrumento más eficaz de lucha contra la dictadura.

Coherente, en su compromiso con las ideas del socialismo y del comunismo, a pesar de las diversas crisis y de los momentos convulsivos que hemos vivido los comunistas catalanes desde los años ochenta y que, lamentablemente, nos han hecho menos decisivos en la vida política.

Unitario, pues para Gregorio era de manual político que para poder avanzar en las libertades democráticas, en los derechos nacionales y en mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y las trabajadoras, era necesaria la unidad; una unidad social y de las fuerzas políticas de izquierdas. Es en este sentido muy ilustrativo de su pensamiento y de su contribución a la cultura unitaria del PSUC, el informe que presentó al Comité Central, en septiembre de 1970, sobre La situación política y la función del PSUC, una frase del informe lo expresa con claridad: "Hacemos converger en un solo torrente todas las fuerzas que se oponen a la dictadura".

Otro de los aspectos que quiero destacar de Gregorio, como persona y en sus aportaciones, es la concepción de Catalunya como "un único pueblo", y en función de las personas llegadas, como él, de otros territorios del Estado español. Es decir, cómo responder ante los retos de la inmigración de los años sesenta y setenta, y ante la reconstrucción nacional de Catalunya. Una intervención como presidente del PSUC, en unas Jornadas de Estudio sobre la Inmigración en Catalunya, el 18 de noviembre de 1979, es una referencia del momento y de gran actualidad para la Catalunya de hoy de miles de personas llegadas de todo el mundo: "Los catalanes de la inmigración alcanzan cerca del 40%. Este dato constituye un factor que los partidos, instituciones y cuantos asumimos responsabilidades colectivas hemos de tener presente para evitar que se retrase o dificulte la reconstrucción nacional de Catalunya en una vía de progreso". Es así como Gregorio y los comunistas dieron contenido de presente y de futuro a la idea, y a la práctica, de "catalanes de origen y catalanes de adopción, un único pueblo", uniendo

lo social y lo nacional en una misma esfera de la lucha política en Catalunya.

Hoy es un día triste. Pero el mejor homenaje a Gregorio es continuar siendo valientes, coherentes y unitarios.